



Diez mil millones para el siglo XXI.

cos, familiares y éticos son estudiados ampliamente.

En cambio, Berry dedica sólo una parte de su obra a este punto, haciendo un juicio prospectivo muy interesante, ya que prevé que en el siglo XXI la población mundial se estabilizará en los 10.000 millones de habitantes. En el resto del libro trata otros temas no menos atractivos, dentro de su método de análisis proyectivo de la realidad por venir y teniendo en cuenta los fracasos en las predicciones hechas en el siglo pasado, y principios de éste, sobre ciertos desarrollos técnicos, como el teléfono, el ferrocarril o las naves aeroespaciales, hallazgos que no comprendieron los científicos, sociólogos o economistas, ya que no pensaron que fuera posible su adaptación al nivel humano.

Computadoras, desarrollo cósmico, nuevas naves espaciales, lugares siderales habitables, en una palabra: un profundo desarrollo tecnológico es necesario para el futuro, lo exige la misma dinámica del progreso

porque el hombre nunca se ha podido conformar con el "buen salvaje" de Rousseau. Lo único es que este proceso debe ser gobernado —y hoy no lo es— por una "razón vital", como pedía Ortega a los hombres de su tiempo sin quizá darse cuenta de toda la importancia que tiene que el hombre tenga no una razón fría, sino humana; no abstracta, sino concreta y vital.

Las curiosas reflexiones dedicadas a Dios en el libro de Berry probablemente dejarán desconcertados —por razones contrarias— a ateos y creyentes convencidos de su fe religiosa. Pero está latente en todas ellas la necesidad de un replanteamiento a fondo, radical, de la concepción de Dios. Y yo pienso que creyentes y no creyentes debían conocer mejor la postura intelectual de los grandes místicos como Eckhart, que podrían dar pautas de futuro a esta transformación de la concepción de Dios, a esa revolución cultural que en lo religioso se hace imprescindible porque la mayoría de las imágenes y conceptos acerca de Dios se han quedado anacrónicos y propios de un desarrollo mental infantil y pre-científico. ■ E. MIRET MAGDALENA.

El voto de la mujer

"Nuestra mayoría electoral es aún superior a nuestra mayoría numérica, puesto que entre los jóvenes que no puedan votar hay más hombres que mujeres y, en cambio, la proporción se invierte con el aumento de la edad. De aquí nuestra gran responsabilidad en esta ocasión, que no podemos desperdiciar. De nuestro voto depende el que surja un Gobierno capaz de resolver los problemas colectivos y de cambiar las condiciones que, como mujeres, consideramos negativas". Con esta valoración comienza el libro "¿Por quién votan las mujeres?", de editorial Avance. Libro breve (poco más de setenta páginas) y de gran claridad, es una de las "Guías electorales Avance", lanzadas ahora con afán clarificador de cara a las elecciones.

Pero el libro es más que una guía electoral. Es una historia de la lucha femenina por conseguir la igualdad de derechos con el varón. A España el voto femenino llegó tardíamente: votaron las mujeres por vez primera en 1933. (Los hombres tuvieron derecho al sufragio universal en 1868). Muchos países se adelan-

taron a nosotros en esa igualdad (Nueva Zelanda, 1893; Finlandia, 1906; Noruega, 1907; Australia, 1908; Unión Soviética, 1917; Italia, 1919; Estados Unidos, 1920; Gran Bretaña, 1928). Señalemos por nuestra parte que el profesor Giménez Fernández en su tesis doctoral de 1922 (preeditada ahora por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla) indicaba como primera fecha para este voto el año 1861, "en que goza la mujer del derecho al sufragio ilimitado en las elecciones políticas de Bohemia, Galitzia y Voralberg". Añade a continuación que en 1889 lo concedía el Estado americano de Wyoming. El profesor Giménez Fernández, partidario del voto, decía: "Toda reforma electoral en España que no estuya el sufragio femenino será incompleta, pugnando con la naturaleza misma del sufragio".

A la pregunta que titula el libro las anónimas autoras responden asegurando que la tendencia del voto femenino no es conservadora. "El desplazamiento del voto de la mujer hacia la izquierda va ligado a la adquisición de una conciencia de su situación como mujer y como ciudadana, y al rechazo de la imagen tradicional de lo que tiene que ser y hacer". De hecho, en España las tres primeras mujeres elegidas en las elecciones constituyentes de 1931 pertenecían a partidos de izquierdas (Margarita Nelken, Victoria Kent y Clara Campoamor) y de izquierdas eran asimismo las dos grandes figuras femeninas de 1936: Federica Montseny y Dolores Ibarruri. En las últimas elecciones italianas, de las sesenta y cuatro mujeres elegidas para el Parlamento cuarenta y siete pertenecen al Partido Comunista, once a la Democracia Cristiana y seis a otros partidos

menores. Así pues, si la mujer a medida que se concienza como ciudadana vota a la izquierda, ha sido la izquierda la primera que ha promocionado a la mujer a cargos políticos. La primera mujer ministro fue Alejandra Kollontai, con Lenin. Y en España, Federica Montseny.

A la hora de preguntarse qué puede la mujer exigir a los partidos políticos y qué pueden exigir éstos a la mujer, la respuesta parece ser la misma: construir una sociedad verdaderamente democrática. ■ V. M. R.

Sobre la esencia del franquismo

Poco a poco, tímidamente, se empieza a estudiar ese vasto fenómeno que condicionó absolutamente la vida española durante casi cuatro decenios, que es el franquismo. Los libros publicados durante la vida del dictador, por muy esforzados y meritorios que fueran, tenían, casi todos al menos, una limitación: que trataban de hablar del régimen como algo ya periclitado o al borde de estarlo. El asunto es que, obviamente, no era así. Es ahora cuando, difícil, trabajosamente, se empieza a poder considerar con cierta distancia histórica la trayectoria del franquismo, precisamente por que lo que se está desmontando es el Estado que se creó a partir del 18 de julio de 1936.

Fernando González es un escritor y periodista sobradamente conocido por los lectores de TRIUNFO. Investigador de nuestra Historia reciente, analista agudo de nuestras realidades políticas inmediatas, amén de sus numerosas colaboraciones en diversos órganos de prensa, tiene

